

LOS SANTUARIOS DE TLAXCALA Y DE TEROR (n° 205)

En los capítulos anteriores hablamos de los relatos de las apariciones de las Vírgenes de Ocotlán y del Pino, y de sus imágenes respectivas, con sus similitudes y diferencias. En este artículo nos detendremos en describir los templos santuarios donde se veneran ambas patronas.

Comprobamos en primer lugar que las construcciones de Ocotlán y de Teror se hicieron en la segunda mitad del siglo XVIII, siguiendo las formas barrocas de la época. No obstante, el templo de Tlaxcala (México) es esbelto y suntuoso, levantado majestuosamente sobre una colina, mientras que el de Teror es más austero y se refugia en un valle rodeado de montañas.

Ocotlán: cumbre del barroco churrigüesco mexicano

Los libros de arte hablan de la fachada del templo de Ocotlán y los autores coinciden en considerarla como la cumbre del barroco churrigüesco, que tanto se extendió en México y otros países de América. Esta fachada y sus torres de 33 metros de alto se construyeron entre 1760 y 1790. Los elementos básicos de la obra fueron muy simples: ladrillo recubierto por argamasa (cal y arena). En la región había grandes maestros en el arte de la yesería, que hicieron posible la edificación. Sus características son la finura, el color alfeñique (dulce de almendra), la simetría y el equilibrio. Escribe Francisco de la Maza que la fachada de Ocotlán “es la más ligera, esbelta, aérea, que ningún artista barroco pudo imaginar jamás hasta que llegó este genio, desconocido, que la plasmó.”

El interior sigue asombrándonos por su esplendor y riqueza ornamental. La nave mide 36 por 11 metros. Los tres retablos forman un conjunto artístico único por su barroquismo y significado teológico. El Mayor se encuentra en el ábside. De lejos parece figurar el seno abierto del robusto ocote donde se apareció la Virgen. De cerca es un bosque de columnas y un jardín de plantas y flores. En el crucero están los retablos de La Pasión y de la Virgen de Guadalupe. El camarín de la Virgen ha sido definido como “una primavera en el aire”. Es un perfecto octágono pleno de belleza y colorido. El padre Loayzaga lo ideó y el indio Francisco Miguel lo ejecutó. Se inició en 1718 y se terminó en 1723. Los siete grandes lienzos alusivos a los misterios de la Virgen fueron pintados por el artista poblano Juan de Villalobos.

Finalmente, completan el conjunto artístico murales, valiosos lienzos y el tesoro de la Virgen.

Expolios y robos

Gran parte del tesoro de Ocotlán fue desamortizado en 1862. Pocos años después robaron una corona de oro de la imagen y en la guerra civil de 1914 y 1915 entre carrancistas y zapatistas, la iglesia fue saqueada. Todavía más, el 27 de febrero de 1974, fue robada la corona de oro, recuerdo de la coronación pontificia, que había tenido lugar el 12 de mayo de 1907.

Este último robo recuerda al cometido en Teror el 16 de enero de 1975. Junto a las joyas, los ladrones se llevaron las coronas de las imágenes de la Virgen del Pino y del Niño, con las que habían sido coronadas canónicamente el 7 de septiembre de 1905. Los hechos y las fechas son coincidentes.

El templo de Teror y su torre octogonal

Si Ocotlán tiene su octágono u “ochavo” en el camarín, Teror conserva su torre octagonal o “amarilla”, que sirve de campanario. Fue construida a principios del siglo XVIII, imitando a las torres antiguas de la catedral, con el claro objetivo de evidenciar el vínculo religioso, histórico y administrativo que la iglesia del Pino tenía con el primer templo de la diócesis. La torre es el único elemento arquitectónico que se conserva de la segunda iglesia dedicada a Ntra. Sra. del Pino, construida en el siglo XVII, en sustitución de la primera ermita. El nuevo templo, el tercero, empezó a edificarse en 1761 y se bendijo en 1767, mientras que el de Ocotlán se inició en 1760 y no se concluyó hasta 1790, como dijimos. Escribe A. Sebastián Hernández que el arquitecto de Teror, el ingeniero don Antonio Lorenzo de la Rocha, “prefirió mantener latente la raíz barroca que da carta de identidad a lo hecho en Canarias. Combina diestramente la tradición constructiva regional con aportaciones novedosas de carácter estructural, llegando al culmen de su aportación en el crucero, con el cierre del mismo gracias a una cúpula sobre pechinas.” El templo tiene cubierta de dos aguas, tres naves con catorce arcos de medio punto sostenidos por columnas, donde se combina elegantemente la cantería rojiza con la azulada. Los retablos son de estilo barroco. El Mayor y los dos cabeceras de las naves laterales son del maestro Nicolás de Jacinto, mientras que los dos colaterales fueron

construidos por José de San Guillermo. Además de la imagen de la Patrona, se conservan algunas de la antigua iglesia, como las de San Matías y San Miguel. Del siglo XVIII hay tallas genovesas y de los escultores Benito de Hita y Luján Pérez. Las hermosas vidrieras laterales representan los misterios gozosos y gloriosos del Rosario. La fachada es discreta y armoniosa, en sintonía con el paisaje y el pueblo, “pueblo que descansa entre montañas”.

(Bibliografía: “Ntra. Sra. de Ocotlán. Tlaxcala”, por Ángel T. Santamaría. “La Basílica y su entorno”, por A. Sebastián Hernández Gutiérrez, en “El Pino. Historia, tradición y espiritualidad canaria”)

Junio de 2007.